

Desarrollo sustentable: ¿Problema de ética y moral?

MIKEL DE VLANA

Muy buenos días, muchas gracias por la invitación para acompañarles en el III Foro de la serie Guayana Sustentable. Me han invitado a que converse con ustedes acerca de lo que desde mi punto de vista puede ser la perspectiva ética de la problemática contemporánea del Desarrollo Sustentable.

Por un lado me siento un poco extraño, porque al ver la programación del foro me encontraba con que la mayor parte de las exposiciones son de carácter muy específico y se refieren a problemáticas muy circunscritas y concretas. Mientras que yo, no sé si para bien o para mal, me veo obligado a levantar un poco los vuelos y a plantear problemas bastante más generales, ojalá más fundamentales.

1.- Las características de la globalización

Yo creo que la discusión acerca del Desarrollo Sustentable ha sufrido una transformación en las últimas dos décadas. En mi opinión, la aceleración del proceso de mundialización o, como suelen llamarlo, de globalización, ha cambiado los términos del problema. Debido a todo lo que se suele hablar en contra de la globalización, particularmente en algunos espacios ideologizados donde se entiende como el gran enemigo demonizado de nuestro futuro, me da la impresión de que tenemos poca capacidad para ver que la humanidad lleva un millón de años tratando de que se realice algo de lo que la globalización nos ofrece.

Y es que por primera vez en la historia de la humanidad todos los hombres del planeta constituyen una unidad real y no meramente ideológica. No es sólo un sueño: hoy todos los hombres realmente participan de una plataforma compartida y real; si se quiere, llena de defectos; pero por primera vez en la historia de la humanidad todos los hombres, desde el presidente de la Mitsubishi al último Shirishana de las fuentes del Orinoco, con más o con menos éxito, están embarcados en una única unidad en la realidad, no en la concepción ideológica.

Y esa unidad real es el mundo globalizado del que les voy a tratar de explicar un poquito más adelante. No es verdad que sea una realidad meramente económica, se estrenó en sus etapas iniciales como globalización de mercados, pero hoy es infinitamente mucho más.

Esa aceleración de la mundialización de las últimas dos décadas ha generado una nueva realidad y es que no sólo todos los hombres, sino todos los vivientes terminamos formando una realidad interconectada e interdependiente. Nunca como ahora se había desarrollado en la humanidad una concepción tan holística, tan global, tan integradora, no sólo de todos los seres humanos y de todas las sociedades, sino incluso de todos los vivientes.

Hoy es normal el plantear el problema como la casa común de los vivientes. El fenómeno que comenzó como globalización económica ha posibilitado, por los cambios tecnológicos de la informática, la microelectrónica y las telecomunicaciones; una multiplicación e intensificación de los intercambios, conexiones y relaciones en tiempo real más allá de las distancias en todo el planeta. Esto ha posibilitado, entre otras cosas, la gestación de movimientos de grandes masas trabajadoras del tercer mundo.

Este fenómeno de la mundialización, además de económico, es un fenómeno político, y también es un fenómeno cultural. Cada vez que se reúne la Organización Mundial del Comercio o los grandes países industrializados, gracias a la globalización y a la interconexión de las comunicaciones, vemos unas manifestaciones como nunca antes las habíamos visto. Hoy es posible hablar de una oposición global gracias a la globalización precisamente. Y eso es un fenómeno no económico, es un fenómeno político, un fenómeno cultural y también un fenómeno ético.

La globalización es lo que ha permitido que haya redes mundiales de ONG's con alcance y capacidad de acción mundial. Detrás de la globalización y de la intercomunicación genéricas hay innumerables iniciativas conservacionistas del medio ambiente; nuevas entidades políticas, como por ejemplo la Comunidad Europea o los bloques mercantiles del extremo oriente.

Podría hacer una lista detallada de realidades nuevas, incluso piensen ustedes que lo que estamos viviendo desde el mes de septiembre pasado, que es una auténtica confrontación de culturas, probablemente de civilizaciones, de modos de comprender al hombre: todo ello lo presenciemos todos en tiempo real como en un único escenario. La globalización está cargada de potencialidades para la realización de un sueño perpetuo de los hombres, pero es al mismo tiempo una realidad amenazante, una realidad cargada de peligros.

No quiero con lo anterior hacer ver a la globalización como una panacea, pero sí quiero llamar la atención acerca del hecho de que ese fenómeno ha cambiado los términos para discutir los problemas. Esta discusión nuestra, no podía ser parecida hace 10 ó 15 años: estamos ante nuevas realidades, nuevos modos de plantearse los problemas y, seguramente, nuevos modos de resolverlos.

Yo quisiera indicar para no engañarnos lo que me parece que son dos presupuestos o dos condiciones para la discusión de los problemas actuales:

✓ Mercado capitalista único y abierto: En el horizonte futuro previsible, no hay más que un mercado capitalista y abierto. Si hace 25 años nosotros decíamos que no había terceras vías, porque cualquier intento de tercera vía era capitalismo incorregible o socialismo disfrazado, hoy da la impresión de que en el mundo no hay espacio para otros modos de organización de la producción, la distribución y el consumo, sino aquel modo propio del capitalismo. Éste es el primer dato.

Eso está diciéndome, de entrada, que cualquier propuesta tiene que plantearse en términos de crítica, en términos de humanización, en términos de redimensión de las magnitudes del capitalismo. Pero yo no soy original en esto, yo soy muy escéptico acerca de las posibilidades de cualquier otro modelo de organización de la economía. Y les advierto que si hace 20 años esto me hubiera dado mucha tristeza, hoy no me preocupa tanto; porque, insisto, era esto lo que andaba buscando la humanidad, sólo que los resultados nunca son como los queremos.

Nosotros queríamos una comunidad humana, nosotros queríamos una conexión de todos los hombres, nosotros queríamos una realidad en la que todos formáramos parte. Ahora, no formamos parte según nuestros sueños sino según las duras realidades. Ahora nos toca a nosotros plantear el modo de que las realidades respondan más a nuestros sueños.

✓ Escenarios globales: Una segunda condición es la del escenario global, que significa la muerte de todo parroquialismo, de todo localismo; y la relativización (atención, aquí hay un problema ético importante) de todos los círculos de pertenencia. Si nosotros hasta hace algún tiempo reivindicábamos nuestros círculos de pertenencia; hoy, y mañana mucho más claramente, todos los círculos de pertenencia van a ser relativizados. Evidentemente el primero de los vínculos cuestionados es el de los estados nacionales: eso de ser muy patriotas y muy nacionalistas cada día va a ser más difícil.

La gente ya no es de ningún lugar, lo cual puede parecer una pérdida pero puede resultar una ganancia. Hay que preguntarle a los que precisamente ya no tienen sus raíces puestas en ningún lugar, sino que empiezan a ser ciudadanos del mundo. En la primera mitad del siglo XX los hombres más lúcidos del planeta decían "yo soy ciudadano del mundo", y todo el mundo se quedaba asombrado y les aplaudía.

Ahora da la impresión de que cuando se puede ser ciudadano del mundo hay que ser aldeano, nacionalista y localista. Lo cual significa, entre otras cosas, que da la impresión de que entre nosotros mismos no nos aclaramos qué es lo que andamos buscando.

Cualquier discusión debe plantearse dentro de estos dos parámetros, porque si se plantea fuera de ellos es una discusión ideológica, idealista, soñadora. Sin embargo, también es cierto que esas dos condiciones no son pacíficas, ni tranquilas, sino que son condiciones muy problemáticas. En este contexto se generan múltiples conflictos:

✓ Eficientismo vs. Equidad: Si usted me preguntara, siendo yo un cura, cuál es desde mi punto de vista el problema espiritual más importante del mundo contemporáneo, yo lo pondría ahí: en que nosotros estamos yendo inevitablemente a modos tecnológicos y de organización social que requieren, exigen y piden creciente productividad.

Esto tiene algunas consecuencias. Una consecuencia social es que los más valiosos serán los más productivos. Para un hombre creyente y para un cristiano esto es un problema de magnitudes espirituales porque para Dios los valiosos no son los productivos, es decir, Dios no funciona en términos de productividad. Tenemos que ser altamente productivos en la convivencia social, eso es inevitable porque si no somos productivos repartiremos miseria perpetuamente, pero resulta que la última instancia de lo que es una persona no puede ser el eficientismo ni la productividad.

Si quieren lo puedo decir provocadoramente: en contra de lo que creen los catequistas parroquiales y algunos curas, no es que hay que portarse bien para que Dios me quiera, que es un poco el ser productivo y eficiente. No es que yo tengo que portarme bien para que Dios me quiera; sino que a mí Dios me quiere independientemente de cómo me porte, ésa es la médula del Nuevo Testamento.

Dios, cuando éramos sus enemigos, cuando estábamos sin fuerza y no teníamos con qué pagarle, nos amó hasta el extremo de entregar lo mejor que tenía, su propio hijo y de perderlo en el intento. Y más adelante en la Carta de Pablo a los Romanos (8, 31 y sigs) nos dice: si Dios nos escogió y está de parte nuestra, quién puede estar en contra nuestra. Todo, nosotros lo superamos en aquél que nos amó.

De modo que los hombres no nos salvamos porque seamos buenos sino porque Dios nos mira con misericordia. Eso significa que la dinámica más profunda de la existencia de un creyente no es la de la eficiencia delante de Dios ni delante de nadie. Dios es gratuito y la salvación es gratuita. Nadie se salva porque sea muy bueno, porque en la carrera de los buenos todos perdimos, sólo hay uno que es bueno. La médula espiritual profunda del cristianismo pone en tensión y en crítica a un orden social que por otro lado inevitablemente nos va a requerir ser eficientes, ser altamente productivos, ser competitivos, etc. Aquí hay una tensión, (y yo no pensaba hablar de esto) que se plantea en el talante espiritual del creyente, que está planteado como una cuchillada en el corazón de una cultura: la cultura de la eficiencia.

✓ **Confrontación cultural:** Un mundo así de global, un mundo que termina siendo la paila en la que todos estamos montados, es un mundo en el que las culturas no se encuentran fácilmente. Las culturas viven la realidad de sus

relatividades, y esos encuentros difícilmente son pacíficos, más bien son encuentros de confrontación.

✓ **Conflicto ecológico:** En una ciudad como Ciudad Guayana, ustedes estarán cansados de oír problemas acerca del límite medioambiental del modelo de desarrollo vigente. Evidentemente hay un problema de fondo, y es que la economía clásica, la idea moderna de progreso y el modelo de desarrollo implantado desde fines del siglo XX hasta nuestros días, se basa en un supuesto: el supuesto es que la naturaleza y los recursos naturales son inagotables. Les advierto que a mí cada vez que visito esta ciudad, me impresiona cómo se montó sobre el supuesto de la inagotabilidad de la naturaleza. Es más, uno habla con los habitantes de esta ciudad y todos siguen convencidos de que esto lo fundamenta una naturaleza que no tiene límites: un Cerro Bolívar, unos Pijiguao, unas llanuras, un no-sé-qué y un no-sé-cuánto.

Bueno, pues eso es mentira. La naturaleza tiene límites, y la prueba es el desastre de los pasivos ambientales de esta región. No es verdad el supuesto del mundo liberal económico y del estilo tradicional según el cual los recursos eran inagotables. Todo lo contrario, los recursos son agotables.

Pero no sólo tenemos riesgo de comprometer severamente la existencia de esos recursos, sino que los mismos modelos de desarrollo implantados generan problemas adicionales; no meramente el del agotamiento de recursos, sino que se complica el panorama con la misma dinámica del desarrollo y concretamente en cosas tan severas como el aumento de la temperatura planetaria. El efecto invernadero es la producción de gases que ocasionan el efecto de retener calor dentro de la atmósfera y éste es un proceso del que no tenemos mucho conocimiento; de lo que hay conocimiento es de que se está calentando la superficie del planeta, pero no tenemos muy claro cómo se manejan esos procesos.

Algo parecido sucede con la reducción de la capa de ozono, hay algunas claridades pero no se crean que el panorama es muy claro; es decir, no está muy claro por qué se produce en la Antártida precisamente, y hasta qué punto se debe a los aviones de reacción a chorro, y hasta qué punto se deben a los spray y cosas por estilo. Estos efectos que seguramente tienen que ver con dinámicas del desarrollo no están bien conocidos.

Bastante más interesante y más de cerca nos toca el problema de contaminación de aguas, no sólo la contaminación de aguas dulces; sino que hoy empieza a ser más preocupante la contaminación de los mares, porque los desechos químicos y el escurrimiento de los fertilizantes utilizados para sembrar, ha terminado "fecundando" los mares y permitiendo el desarrollo incontrolado de especies bacterianas y de especies de algas que alteran los equilibrios naturales. Aparte de eso está la contaminación de las aguas urbanas, la escasez relativa de agua, que se debe, no sólo a que se contamine, sino a que jamás en la historia de la humanidad la gente había consumido tanta agua. Jamás la gente se había bañado tanto, ni había consumido tanto refresco, ni había lavado carros ni había sembrado tanto. O sea que el problema de las aguas tiene que ver con una dinámica de consumo por la cual un hombre de la ciudad del mundo capitalista de hoy consume entre 30 y 40 veces más agua, que un hombre de finales de la Edad Media.

Por supuesto no hace falta hablar de la contaminación atmosférica urbano-industrial o de la desertización. Éste es un fenómeno muy viejo del que se tienen noticias, sabemos que hace cinco mil años el centro de lo que hoy es el desierto del Sahara estaba poblado; había gente que vivía, comía y trabajaba allá; y sin embargo hoy en el corazón de África lo que hay son desiertos y Europa misma sabe que en su frontera sur, está siendo asediada por un proceso progresivo de desertización. Algo parecido parece que amenaza a los suelos más viejos del planeta que están más cerca de nosotros como la Cuenca Amazónica. Por último, hay problemas ambientales que surgen de la dinámica del crecimiento demográfico que ha caracterizado el último siglo.

No voy a detenerme demasiado en estas cosas, son tópicos recurrentes de los que se suele hablar. Yo quisiera ir más allá: se nos han puesto delante dos límites objetivos a los estilos de desarrollo vigentes. El primero es el límite ambiental - ecológico del que hablaba antes; el segundo es un límite que tiene que ver con la exclusión socioeconómica y que el último de los múltiples conflictos que genera la globalización.

2.- La exclusión social como resultado de la dinámica económica

El problema de la exclusión se relaciona en primer lugar con la ingobernabilidad de las economías. Este fenómeno se da porque los procesos

económicos han andado a una velocidad infinitamente superior a nuestra manera de pensar y de regular los procesos. ¿Qué es lo que ha pasado con la globalización? Lo que ha pasado con la globalización, lo explica Marx en la "Contribución a la Crítica de la Economía Política".

En la introducción Marx decía: Los hombres en la producción de su vida material, verifican y contraen un conjunto de relaciones económicas que constituyen la base real de la sociedad. Sobre esa base se edifica un edificio, una super construcción de carácter ideológico y político. Las relaciones económicas de la sociedad se modifican con el desarrollo de las fuerzas productivas, que cuando alcanzan niveles de desarrollo que rompen los esquemas de la superestructura se inicia, decía Marx, un proceso de revolución social.

El mundo, sin darse cuenta, está en pleno proceso de auténtica revolución. Lo que estamos presenciando es esto. Sólo que a Marx no se le ocurría que las revoluciones no tienen que ser como piensa Chávez, que es a pedrada limpia. Hoy por hoy las revoluciones se dan en otros lugares, son fundamentalmente procesos de cambio tecnológico, de modificación de las estructuras ideológicas de la humanidad entera, por primera vez en la historia.

Entonces, ¿Qué ha pasado? Lo primero es que los flujos financieros internacionales son incontenibles; y que alcanzan unas dimensiones que superan los flujos reales; es decir, en el mundo se mueve de cuenta a cuenta a través de internet mucho más dinero que todo lo que supone la producción material. Por el momento, no hay legislación que sea capaz de controlar esta realidad. La fuerza productiva está pidiendo que le echen cuero, está pidiendo que se modifiquen las relaciones, porque la economía es ingobernable.

En segundo lugar, las transnacionales han generado un fenómeno de gigantismo impresionante, es decir, todas las grandes corporaciones ven que los procesos y las dinámicas se han acelerado de tal manera que es necesaria la fusión. Ustedes habrán oído recurrentemente la frecuencia de los procesos de fusión. Las grandes corporaciones, para poder bajar costos y para ser altamente eficientes en este mundo tan competitivo, deben fusionar de tal manera que los cerebros se reduzcan en dimensiones y puedan ser operativos para toda la diversidad de las operaciones.

Lo anterior genera una tendencia a la aparición de las transnacionales, de empresas que no tienen fronteras: el billete no tiene fronteras, las fronteras las

tenemos nosotros en la cabeza. La herencia del siglo XVIII y XVII son los estados nacionales, que de aquí para allá somos colombianos y de aquí para allá somos venezolanos. Eso lo tenemos nosotros en la cabeza; pero en la realidad no. Los procesos reales no saben de fronteras y el billete no tiene cédula.

El flujo financiero, que es lo menos pesado del proceso, se mueve a una velocidad incontenible y eso hace, por otro lado, que aparezcan grandes consorcios aglutinados que no respetan fronteras, y además ocasiona que todos los procesos de la economía se hayan hecho supranacionales.

Los países pequeños no están planteándose estas cuestiones porque todavía estamos mirando hacia el siglo XIX, pero los hijos de ustedes van a enfrentar ese problema: se acabaron las fronteras nacionales, el Estado ya no funciona. Los procesos reales, los procesos de las estructuras económicas no se calan el corsé de los estados nacionales, de las fronteras, de la política, de los parlamentos.

La humanidad está pidiendo centros de poder universales, lo cual por un lado parece ser un deseo muy querido, muy caro, muy urgente; pero por otro lado a uno le asusta. Porque si en este momento tuviéramos un centro de poder formal internacional, seguro que Bush sería el que repartiera la sopa en esa mesa.

La economía, entonces, por el desarrollo de las fuerzas productivas hoy es prácticamente ingobernable; pero al mismo tiempo tenemos que decir que no hay alternativa al mercado (es muy bueno convencerse que no hay alternativa al mercado para no perder tiempo; porque es muy triste gastar la vida entera peleando contra un fantasma que no existe). Es muy triste que a estas alturas del partido usted gaste su vida para que venga la revolución comunista-socialista-agraria de Mao Tse Tung y Lin Piao. Es decir, es muy triste perder la vida en algo que no tiene futuro y que carece ya de pasado.

Hay que entender la situación, no hay alternativa a este paquete. Lo que sí es cierto es que el mercado presenta un conjunto de ineficiencias que tienen que ver en primer lugar con la inequidad en la distribución de la riqueza. El mercado es realmente muy eficiente para la distribución de los recursos del proceso productivo en situación de competencia. Pero para lo que el mercado demuestra que no es eficiente, es para garantizar que todo el mundo tenga una vida justa, una vida digna. El mercado no basta, y da la impresión de que el Estado tampoco es suficiente, o por lo menos no lo hace muy bien.

En segundo lugar, no es verdad que vivimos en un mundo de competencia perfecta; la economía es cada día más competitiva pero no es verdad que los modelos de competencia son perfectos. Todo lo contrario, son de una terrible ineficiencia. Y en tercer lugar, evidentemente hay insuficiencias, torpezas y bloqueos para la inversión en capital humano y tecnología sobretodo en los lugares pobres del mundo.

Hace falta tener el cerebro anclado en el siglo XIX, para creer que algún país del planeta pueda salir de la miseria con un desarrollo agrícola basado en la palma africana. Eso es ridículo y no tiene ningún sentido porque la agricultura tiene unos ciclos de reproducción de capital infinitamente más lentos que el comercio y la industria, y porque en un mundo donde la punta de lanza de los procesos económicos tienen que ver con el conocimiento, la tecnología, la capitalización de los recursos humanos; no se puede mirar hacia atrás.

Hoy por hoy cuando la única posibilidad de salir del agujero de los pueblos pobres tiene que ver con la elevación sustancial de la calidad técnica e intelectual de millones de hombres y mujeres, pero ciertamente el mercado no es capaz de garantizarlo. Aquí tenemos unos cuellos de botella que tienen que ver con el mercado.

A título de ejemplo, así será de complicada la cosa que en 1997 el informe del PNUD, del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, proponía un conjunto de mínimos funcionales para que el mercado pueda operar. Se los pongo aquí como indicadores de lo terriblemente difícil que es que el mercado funcione en las condiciones actuales. El PNUD decía que para que el mercado funcione tienen que haber un mínimo de propiedad que permita a la gente iniciar una actividad económica. Un mínimo de propiedad no son 500 mil bolos ni un crédito de un millón; con eso difícilmente se crea incluso una microempresa.

Hacen falta ahorro y recursos. Hoy producir es tener capital y acceso a la información. Si usted no tiene acceso a la información, si no conoce la situación de los mercados, usted simplemente padece todas las ineficiencias. Son necesarios también el acceso a la infraestructura de transporte, un régimen fiscal justo que recompense el trabajo y la iniciativa, y no, a las palancas y al tráfico de influencia.

Éjense todos los sectores que tienen que ser protegidos: proteger a la competencia porque generalmente no hay competencia, lo que hay es oligopolios

o monopolios; protección al consumidor, a los trabajadores, a los grupos especialmente débiles, al medio ambiente, la otra víctima, y por supuesto garantizar un sistema de seguridad social. Así es como el mercado puede funcionar. Miren todas las condiciones requeridas; como ven, el paquete es complicado.

3.- Replanteamiento teórico de la Economía

El sistema económico entra en interacción con el entorno y genera unas externalidades, que se denominan así porque están por fuera del proceso económico pero que sin embargo afectan todo, que son básicamente los costes ambientales y los costes sociales. De eso estaba hablando hace un momento.

La economía clásica no considera ningún tipo de interacciones con el entorno, como si el sistema económico fuera un todo cerrado, como si la economía no interactuara con el medioambiente natural y con el contexto social en el que se desarrolla. Es necesario cambiar ese paradigma; el sistema económico genera externalidades que deben ser consideradas.

Por una parte hay externalidades medioambientales y por otro, lo que yo llamaría costes sociales o externalidades sociales. Acerca de los primeros, el estudio de los sistemas económicos que los consideran son el caballo principal de batalla de quienes defienden el mundo de lo ecológico. Se trata de dejar de fijarse en el sistema humanidad para fijarse en el sistema tierra.

Aquí hay una acusación que tiene envergadura filosófica: los hombres y las mujeres (no sólo los occidentales) se han considerado el centro de la realidad, la realidad exclusiva, y nunca pensaron que la realidad era algo más que ellos mismos, era por ejemplo la tierra, la casa de todos los vivientes.

Si usted se recorre esta ciudad y sus alrededores, se dará cuenta de que aquí se supuso que la naturaleza era inagotable; que con eso se podía hacer lo que fuera, que no había límites. Los desastres actuales son el testimonio de que estábamos equivocados. Eso pasó aquí, pero eso ha pasado en todo el mundo y es que los hombres hasta ahora hemos sido antropocéntricos y hoy hay una invitación a que pensemos más allá, que pensemos el mundo como un mundo de vivientes que no son sólo los animalitos y las mascotas que tenemos en casa, sino que el planeta entero es viviente y su subsistencia depende de nosotros. Entonces es necesario incluir los costes ambientales en los análisis económicos,

precisamente, porque el proceso económico tiene costes ambientales que no están contabilizados.

Recuerdo que hace algunos años cuando en Venezuela todavía se hablaba de privatización de empresas, el obstáculo más severo para la privatización de las empresas del aluminio, por ejemplo, tenía que ver con los ingentes pasivos ambientales; es decir, los desechos en el ambiente producidos por un enfrentamiento de la naturaleza, no por el capitalismo central, sino en un país de la periferia donde normalmente los desastres son muchos más graves. Recuerde usted el diseño industrial: qué se ha hecho con los desechos, cómo se ha calculado el costo ambiental; y se dará cuenta de que en esto no ha habido jamás conciencia clara. Yo creo que una cosa que puede ser importante es empezar a pensar en la inclusión de unos costos medioambientales entre las externalidades del proceso económico.

Hay una segunda cosa de la que también hemos venido hablando, que son los costos sociales del sistema. Creo que economistas de muy distintos campos hoy coinciden en destacar que cuando no se consideran los costos sociales como un problema importante del sistema, entonces nos encontramos con límites severos al crecimiento y al desarrollo.

Creo que ésta es una segunda crítica al sistema, que pone en entredicho un mercado que sólo es libre para el capital y cada vez genera mayores diferencias entre pobres y ricos. Hay un caso trágico: usted puede mover billete a donde quiera y no hay límite, mientras usted tenga billete usted lo puede trasladar de aquí para allá; pero la gente no se puede trasladar.

Ahí están los venezolanos comprando dólares como locos, porque gracias a la política maravillosa de este gobierno, la mercancía más barata de Venezuela son los dólares. Entonces como los reales, que ni son tontos ni tienen cédula, compran lo más barato y entonces usted puede sacar de Venezuela cuantos dólares quiera. Veremos hasta cuándo. Pero es mucho más difícil que el dueño de los dólares se vaya detrás de sus reales. Mire a los venezolanos buscando la *Green Card*, haciendo cola para que los gringos los dejen entrar metiéndose en Disneyworld y luego colándose a ver si pueden quedarse de gamuceros o de guachimanes.

Mire a Europa entera asediada por los africanos y por los turcos; mire a Estados Unidos asediado por vietnamitas, chicanos, mexicanos, puertorriqueños,

filipinos. El mundo desarrollado está librando una batalla fenomenal y es que atrae el capital como un imán, pero no puede tolerar a la gente del tercer mundo. Es la globalización del billete pero sin el movimiento de la gente: los pobres que se queden en su lugar.

Yo sé que ustedes se ríen porque la cosa suena irónica, pero yo estoy persuadido de que este fenómeno, el hecho de que aquí lo que se ha globalizado son los flujos financieros y lo que no se globaliza es el intercambio humano; eso, desde mi punto de vista va a generar procesos interesantísimos de dos tipos. Uno, las reglas de juego en el escenario internacional van a cambiar, tienen que cambiar porque este negocio es insostenible; tienen que cambiar porque los centros del poder capitalista están bajo el asedio de los nuevos bárbaros que son los africanos, los asiáticos, los latinoamericanos invadiendo los centros de poder.

Entonces el único modo de evitar eso, es que las reglas del juego cambien; y yo no tengo duda que más tarde o más temprano las reglas cambiarán. Cambiarán en el sentido de hacer mucho más viable el crecimiento y la dignidad en el mundo periférico; no precisamente porque el mundo central e industrial sea muy generoso, sino porque entiende que su pescuezo está en peligro. Este es un primer dato.

Un segundo dato es lo que ha pasado a partir del 11 de septiembre, todo el mundo dice que el mundo cambió. El mundo no ha cambiado; lo que pasa es que ahora estamos más asustados. Los problemas de ahora son exactamente los mismos que antes del 11 de septiembre, sólo que ahora es cuando nos dimos cuenta o, para ser más exacto, se dieron cuenta ellos.

Yo he estado en octubre en Estados Unidos y en Europa, y es de lo más interesante cómo el ciudadano común y corriente está muy sorprendido. Ellos no pueden entender que en el mundo haya gente que no los quiera; eso de que haya gente en el mundo que no quiera a los Estados Unidos y que los adversa; ellos dicen: *Why?...* ¿Y por qué?!

No sólo son antropocéntricos sino además son gringocéntricos. Ellos estaban convencidos de que el *American Way of Life* es universal, es perfecto... que todo el mundo quiere ser como ellos. La verdad es que el resto de la humanidad piensa distinto muchas veces. Yo creo que el resto de la humanidad, del *American Way of Life* quiere los corotos, pero no quiere a los gringos.

El atentado fue el 11 de septiembre y yo estuve en Washington el 9 de septiembre en una reunión muy extraña de investigación social, cuanto enemigo del sistema existe estaba presente allá y menos mal que se celebró la semana antes de los atentados, porque después del 11 de septiembre esa reunión hubiera sido imposible.

Allá estaban todos los enemigos del sistema; todos los gringos vestidos de indígenas latinoamericanos, y cada uno con su indio llevado para botón de muestra, por sus investigaciones y sus cosas. Entonces nosotros presentamos una investigación, y era de lo más interesante; porque nosotros íbamos a hablar de una investigación en materia económica y en sociología, y teníamos en el público poco gringo, poco latinoamericano; pero lleno de alemanes, holandeses, franceses, japoneses.

Eso era interesantísimo porque las intervenciones y las preguntas venían de gente de la Comunidad Europea o del Extremo Oriente. Y esa gente había ido a oírnos a nosotros, no porque le interesara nuestra investigación, sino porque nosotros éramos de Venezuela y ellos querían oír hablar de Chávez. La investigación de nosotros no tenía nada que ver con Chávez, pero ¡sorpresa!, la que abre las preguntas es una profesora de una universidad de Nagasaki en Japón; y haciendo un esfuerzo por hablar en español, (ella habría podido hablar en inglés) dijo: Nosotros Japón profesores universidad. Muy interesante con Chávez, ¿qué bueno tiene Chávez?.

Ella quería que le dijera qué de bueno tenía Chávez. No es un chiste, escuchen lo que les voy a decir: el mundo está muy molesto con los Estados Unidos, los europeos, los japoneses y los orientales están muy molestos, porque los Estados Unidos tienen 50 años manejando el mundo como si fuera "un elefante en una cristalería": donde llegan ponen su pata y entonces se derrumba todo. Las cosas son como a ellos les da la gana, sin importarles las consecuencias para otros países y culturas.

Esta molestia tiene sus consecuencias: por ejemplo, los europeos están dispuestos a alentar a cualquiera que moleste a los gringos en su propio patio. Eso de que Chávez esté incomodando a los gringos y jurungándolo, por supuesto ninguno de los grandes lo va a hacer; pero les encanta que un enano lo haga. Les encanta que eso esté pasando, porque el mundo de hoy es un mundo en el que los Estados Unidos ha acumulado un enorme monto de chocancia y de

rechazo, que tiene que ver fundamentalmente con que las condiciones de equidad internacional en un mundo que se globaliza, no están garantizadas.

¿Por qué digo todo esto? Porque a pesar de que hay gente que dice que soy pesimista, pues lo soy a mucha honra. Porque los pesimistas somos como los optimistas, pero bien informados. La diferencia entre un pesimista y un optimista es que el pesimista siempre está mejor informado, y eso es fundamental. Los optimistas casi siempre no están bien informados, y en Venezuela hay un peligro porque como aquí la gente come mucho de aquello, todo el mundo lee a Conny Méndez: pensamiento positivo, el maravilloso número 7.

Entonces en Venezuela nunca tocamos fondo con los diagnósticos, porque cuando usted ve que la situación se va poniendo color de hormiga, inmediatamente dice: ¡Un momentico, un momentico! Cónchale, ¡no nos vamos a poner pesimistas! Es decir, meta freno de mano, estacione, no siga con el diagnóstico y ahora vamos a empezar a echarnos cuentos. A mí me parece que no tenemos que tener mucho miedo de ser muy honestos con los datos, aunque los datos sean muy preocupantes; porque la realidad siempre es más maravillosa que nuestras ideas.

Yo soy de los que opina que lamentablemente lo que pasó en el mes de septiembre, no es que haya cambiado al mundo. Pero sí creo que ahora las cosas están más claras, y que esto va a ser un motor que movilice cambios muy importantes en el manejo de las relaciones entre culturas y civilizaciones. Esto va a plantear si es viable el mundo global con gente tan distinta como somos todos nosotros, y va a haber una lección de tolerancia, de cambios de reglas, de equidad.

Yo creo que eso va a ser así, pero no porque el mundo desarrollado sea muy generoso ni cosas por el estilo; sino por que yo estoy persuadido de que la gente pone sus barbas en remojo cuando ve quemarse las del vecino. Es decir, estos problemas no son ideológicos, son reales. Aquí hay límites objetivos al proceso de crecimiento y bienestar.

El mundo no puede seguir como va. Si los costos fueran sólo de los pobres, a lo mejor aguantaba; pero es que hoy los costos son clarísimamente también costos de los ricos. Entonces, por un problema de eficiencia (de nuevo Marx va a tener razón), el desarrollo de las fuerzas productivas va a terminar cambiando las estructuras jurídicas, políticas, ideológicas, culturales, etc.

Hoy por hoy la vida social en lugar de ser obra de la política, está siendo controlada por los procesos económicos ingobernables. La política es el arte de dirigir la vida colectiva; pero resulta que en las últimas décadas cada día es más claro que el manejo político de la realidad se subordina a las dinámicas económicas; y no sólo eso, sino que la dinámica económica invade incluso la cultura e ideologiza a la gente en todo el mundo.

Esa invasión económica de la cultura tiene que ver con que el mercado armoniza los intereses individuales, pero los que no participan en el mercado ni siquiera son tomados en cuenta. El mercado redistribuye los recursos, pero aumenta las brechas entre ricos y pobres. El mercado comunica la oferta y la demanda e informa adecuadamente, pero la demanda de determinadas regiones no tiene respuesta.

El consumo responde a las necesidades e informa de las mismas, pero sólo se consideran las demandas que son oportunidades de mercado, no otras. Es necesario una moderación salarial y una reforma del mercado laboral, pero sólo para los que tienen un sueldo estándar; es decir, los grandes ejecutivos, los privilegiados de las estructuras de ingreso, parece que no entienden la moderación salarial y la necesaria reforma de sus propios mercados laborales.

El desempleo es un problema temporal, parece claro; pero un cierto índice es necesario para el funcionamiento del sistema. Cuando yo estaba muchacho y estaba en la universidad, escribí dos trabajos acerca de cómo la automatización y las computadoras eran un terrible daño porque desplazaban y creaban desempleo. Yo me confieso que he sido muy ingenuo y un poco chimbo una cantidad de veces, en parte porque era muchacho y no entendía de las cosas; pero yo he sido de los que creían que la modernización, que la tecnología, que la informática, que la microelectrónica, eran un cuchillo en el pescuezo de la vida social fundamentalmente porque desplazaban mano de obra.

Yo hoy les confieso que pienso totalmente distinto. Me parece inevitable, el único modo de enfrentar los problemas de producción de crecimiento de distribución y de justicia, pasa por la eficiencia de la producción. Eso significa que o se nos olvida el conflicto con la tecnología, o simplemente no salimos del hoyo en el que estamos. Esta es la primera cuestión.

La segunda se refiere a que es verdad que la incorporación de tecnología desplaza mano de obra, pero conforme la desplaza, genera nuevas demandas

de mano de obra en otras áreas. La incorporación masiva de tecnologías de punta, es verdad que desplaza a los trabajadores menos capacitados y menos diestros, con menos acceso a la tecnología. Pero, simultáneamente, la incorporación de tecnología avanzada genera nuevas fuentes de trabajo, pero evidentemente, para las que hace falta capacitación. Luego a mí me parece que es un problema mal planteado el de la modernización de las economías, el de las tecnologías y el empobrecimiento por desempleo.

Si tuviéramos una dirigencia política iluminada, entenderían hacia dónde está la vía de desarrollo y que evidentemente en todo proceso de modernización, si para algo debería servir el Estado, es para garantizar que los desplazados se recapitalizan como recurso humano inteligente y son útiles en el proceso de producción. Tomemos como ejemplo a la gente que con el proceso de privatización fue desplazada, realmente estaba muy convencida de que si seguía el proceso podrían, con sus nuevas empresas de prestación de servicios, encontrar un lugar digno en los nuevos esquemas de desarrollo de la ciudad. Todo eso se detuvo y se frustró cuando se perdió la brújula.

Desde el punto de vista ético yo plantearía el problema como la necesidad de una renovada conciencia ética para controlar políticamente la economía. A lo mejor esto les suena raro, pero hay que hablar sin ponerse máscaras del control político de la economía. La economía tiene que ser llevada, tiene que ser economía política, pero el manejo político de la economía tiene que partir de unos presupuestos éticos.

Cuando me pregunto cómo veo la situación, considero que hay algunos que están aferrados al pasado, y otros que están mirando al futuro. Hay algunos que tienen una ideología individualista y hay otros que tienen una ideología solidaria. Eso desde mi punto de vista genera cuatro grandes posibilidades, que presento a continuación.

Hay algunos que están aferrados al pasado, que no quieren mirar para adelante ni aceptar las dos condiciones del desarrollo de las que yo hablaba al principio; y que al mismo tiempo tienen una ideología enormemente individualista. A estos los llamaría parásitos; son los peores enemigos y que son inconscientemente defendidos por éstos que están acá (los ingenuos). Hay otros que son claramente individualistas y que están mirando para adelante, y éstos son los neoliberales a quienes Chávez les dedica todos sus discursos.

Y luego hay otros que están aferrados al pasado y que tienen una ideología aparentemente solidaria, pero que son unos ingenuos. Hay gente que mira para atrás y quiere ser muy solidaria; hay gente que quiere vivir con los indios pero que todos los indios estén con guayucos porque eso es bello. Y hay gente que cree que el futuro de Venezuela es mucha arepa de maíz pelao, bastante pilón y las puntas de ganado. Esa gente cree que la identidad nuestra es el folklore y son ingenuos; pero esos ingenuos no creo que sean inocentes. Yo creo que son culpables porque exponen a los pobres a no tener futuro y le hacen el servicio a estos otros (lo parásitos) que se niegan a mirar al futuro y sirven sólo a sus propios intereses.

Hay un grupo descuadrado, los neoliberales, que no parecen los peores enemigos porque tienen alta posibilidad de imponerse cuando hay un vacío. Y creo que necesitamos proponer un ética para que sea pensable un control político de la economía: que mire al futuro, que no sea chimba, que no ande en guayuco y alpargata, pero que sea solidario. Y ese huco está vacío (solidaridad orientada hacia el futuro). No me pidan que le pongan nombre a las cuatro casillas, porque esas cuatro casillas tienen nombres políticos en Venezuela.

4.- Ética para el control político de la economía

Para mí el verdadero reto está aquí: ¿Seremos nosotros capaces de hacer una propuesta ética que no le tenga miedo al futuro y que realmente se edifique sobre valores solidarios?. Hace falta explorar unos valores universalizables, unos mínimos compartidos; y hace falta creo yo pasar de una ética de la responsabilidad a una ética de la solidaridad. Digo una ética de la responsabilidad, porque a principios del siglo XX, hubo una discusión muy interesante sobre si la ética debía ser ética de deberes o una ética de la responsabilidad.

La ética de deberes es la que sabe lo que debe de hacer independientemente de las consecuencias de lo que usted haga. Entonces, hay gente que dice que deber es no matar y deber es no mentir, y usted nunca puede decir una mentira porque decir mentiras va contra el deber y matar gente va contra el deber. En ese contexto qué hacer está muy claro.

Sin embargo, a principios del siglo XX, se discutía la necesidad de pasar de una ética de los deberes a una ética de la responsabilidad; particularmente en política usted tiene que ser más pragmático y decidir en términos de las consecuencias de sus acciones. Yo creo que hoy no basta con tener una ética de

la responsabilidad, con tener una ética del cálculo de las consecuencias porque en un mundo globalizado las consecuencias son incontrolables e ingobernables. Me da la impresión que hay que abrirle paso a una ética de la solidaridad; y para eso se me ocurren algunas pistas, como las que enumero a continuación.

La primera cosa es que tenemos poca capacidad de hablar de la vida buena, más bien hablamos de la buena vida. Una cultura como la nuestra se caerá a cuentos, pero yo creo que entre nosotros tiene más predicamento la buena vida que la vida buena. En el mundo en general, y entre nosotros de manera dramática, la gente más que buscar la felicidad lo que pretende son bienestar. Poner ejemplos sería cansón e infinito, pero qué capacidad tenemos de ayudar a la gente joven a visualizar su vida personal como un proyecto práctico de hacerse buenos, de tener la intencionalidad limpia, y de buscar no meramente el bienestar sino la felicidad vital.

¿Qué capacidad tenemos nosotros de sembrar en la gente joven pasión y deseo? Con qué poco se conforma la gente. Probablemente nuestra cultura terminó envileciéndonos y hemos perdido una dimensión fundamental de la ética que es el deseo, el anhelo, el no sentirnos satisfechos con lo que tenemos. Y no me refiero a lo que tenemos como corotos del bienestar; sino como profundidad de conciencia, como solidaridad, como riqueza espiritual de la propia vida.

Por supuesto, la intencionalidad de una vida buena no es la del heroísmo, sino que esa vida buena es la vida cotidiana, ninguno de nosotros es un héroe ni está llamado a ser héroe. Donde hay que tener una vida que vale la pena es en el lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo. Porque ser héroe un día es fácil; pero ¿cuál es la capacidad que tenemos de enamorarnos de una vida que valga la pena?

¿Cuál es la capacidad que tenemos incluso de proponer como educadores una vida que valga la pena? Porque probablemente lo que ofrece el mercado, lo que ofrece nuestro estilo de convivencia es una vida chimba, peleándose con las uñas para alcanzar cuotas de bienestar, de prestigio y de reconocimiento social pero bien poco fundada en la estima auténtica de nosotros mismos. Y acerca de esto quería decir una palabrita.

En los últimos 20 años en Venezuela se ha generalizado un discurso sobre la autoestima. Cómo estaremos de mal por dentro, que entre nosotros se

ha generalizado una versión del autoestima, que consiste en el "decreto voluntarista del autoestima": ¡Si tú no te quieres, quién te va a querer!; ¡tú eres la persona más importante del mundo, tú eres la segunda persona más importante del mundo, tú eres la tercera persona más importante del mundo! O sea, tú eres un monstruo invivible; porque eso no es autoestima, eso es cochino narcisismo.

La autoestima no es un decreto, no es que usted se leyó un libro de Connie Méndez y decretó que usted se ama mucho. La autoestima es una experiencia, no es una mentira-mental. Es la experiencia de que tu vida vale la pena, la autoestima es la experiencia de que tú eres importante para alguien, que a ti te quiere alguien; que alguien te mira con ternura... ¡Eso es la autoestima! La autoestima no es el decreto de que yo decido que yo soy el más bravo de la pradera. Eso es absolutamente demencial.

Entonces una ética consistente debe edificarse sobre aprender a quererse y respetarse en la propia dignidad. Hay cosas que no podemos tolerar porque nosotros somos gente, porque nosotros no tenemos precio, aunque alrededor de nosotros parece que se venda todo el mundo. La vida vale la pena vivirla cuando uno sabe que hay cosas más importantes que la vida. Hay gente que vive la vida como los ratones o como las cucarachas huyendo de los peligros y buscando continuamente seguridades de bienestar.

Ahora ustedes me pueden decir, ¿Por qué estamos dispuestos a morir en esta sociedad y en esta cultura?, ¿Cuál es el fracaso de la Iglesia, de los educadores de las familias; que no somos capaces de transmitir una auténtica pasión por una vida que valga la pena?. ¿Cómo es posible que estamos convencidos que nada es eterno y de que todo tiene precio?. Aquí hay algo que tiene que ver con que no somos capaces de contagiar deseo, anhelo, pasión, ganas de vivir; y eso tiene que ver con la dignidad. Cuando no somos capaces de transmitir eso, la gente es indigna y se envilece; la gente empieza a tener precio, y a veces es barata.

Creo que hay un primer capítulo que consiste en descubrir que hay un trabajo que hacer con uno mismo antes de hacer política y antes de querer dirigir la economía. El trabajo que se tiene que hacer con uno mismo es la capacidad de encontrarse con su propia dignidad, poderla vivir día a día; vivir preñados con el deseo insaciable de vivir cada día mejor y por supuesto convertir eso en un proyecto. Pero si usted no tiene nada por dentro, qué carrizo de

proyecto va usted a montar. No hay proyecto cuando no hay nada por debajo. Aquí hay un primer elemento.

Un segundo elemento tiene que ver con la solicitud con y para el otro. ¿Cuándo aparece la ética? La ética aparece cuando yo me encuentro con el otro; ¿pero con qué otro?. Mi encuentro con el otro no es el encuentro igualitario-democrático del liberalismo, según la cual los hombres nacemos libres e iguales, y cosas por el estilo. No. La realidad me dice otra cosa: mi encuentro con el otro siempre es el encuentro con una víctima, con alguien que me necesita; mi encuentro con el otro siempre es una recriminación, una demanda, una pregunta acerca de mi cercanía y mi solidaridad.

Yo quisiera recomendarles un artículo que está en la última Revista SIC, del Padre Pedro Tigo que se llama "Moral y Ética", allí desarrolla ampliamente este tema; es decir, la solicitud con y para el otro, el descubrimiento del otro que es lo que me puede convertir en un sujeto ético. Tiene que ver, en primer lugar con el respeto positivo al otro, con la orientación hacia la vida; en último término qué es lo bueno y qué es lo malo. Lo bueno es lo que se pone al servicio de la vida, lo malo es lo que conspira contra ella; y por supuesto la tercera dimensión de esta solicitud con y para el otro es la capacidad de sacrificio por lo que está más allá de uno mismo.

Hace un rato yo les decía que hay cosas mucho más valiosas que la vida, por eso es una soberana tontería la gente que dice que la vida es lo más importante. Yo les puedo nombrar unas cuantas cosas que son más importantes que la vida. Vivir como esclavos, vivir arreados a patada limpia y despreciados. La dignidad vale mucho más que la vida.

Vale la pena dejarse matar para que a uno no lo traten como a un perro. Vale la pena dejarse matar para que no se te envilezca. Hay cosas mucho más importantes que la vida. La vida no tiene que defenderse a como dé lugar. Ahora, sólo el que descubre eso descubre que su vida vale la pena vivirla, porque tiene un por qué para vivir; no se cierra masturbatoriamente dentro de sí mismo, sino que abre la puerta y trasciende más allá del propio pellejo. Hay cosas que valen más que seguir viviendo y tienen que ver con la dignidad.

Cuando eso es así hay una capacidad de sacrificarse por lo que está más allá del propio pellejo. Creo que es algo que nos falta, que echamos mucho de menos, y que probablemente entre nosotros habría mucha más solidaridad y

seríamos mucho más eficaces si realmente tuviéramos esa capacidad. Pero esa capacidad no aparece hasta que usted descubre qué es lo realmente valioso.

Un tercer pasito, es que esto no basta para tratarnos bien unos a otros y para ayudar a los que sufren al lado mío. Es verdad que mi encuentro con los demás, me los descubre siempre como heridos, como víctimas y como necesitados. Pero hace falta que esto vaya más allá, a las instituciones. Evidentemente no llega a las instituciones si no está sembrado en las personas. No creo en la gente que defiende la dignidad de los hombres en público, cuando vive la indignidad en privado. La dignidad es una experiencia intransferible, que se prolonga más allá del propio pellejo y se convierte en política.

Cuando un hombre, cuando una mujer saben lo que valen, no porque se lo leyeron a Connie Méndez, sino porque lo han descubierto en su propia experiencia; cuando han descubierto que ellos valen más que el bienestar; entonces no se conforman con vivir bien en el ámbito interpersonal, sino que todas sus relaciones, y en particular las sociales, se convierten en espacio de la justicia, del vivir bien. Es que la justicia va más allá de preocuparme por el que tengo al lado sufriendo; la justicia exige que nos tratemos como dignos todos, eso se llama reciprocidad y es uno de los fundamentos del pensamiento ético, tanto que una de las fórmulas clásicas de lo ético es la reciprocidad.

La fórmula número uno y la más brutal de reciprocidad es "Ojo por ojo, diente por diente"; lo que en criollo se dice "lo que igual no es trampa" y "lo que es bueno pa'l pavo es bueno pa' la pava". Eso lo único que significa es que un ojo mío vale como un ojo tuyo, y si me vacías un ojo, no te voy a puyar los dos. Y que un diente mío vale como un diente tuyo y si me tumbas un diente no te bajo los 32 que llevas en la boca, ¿por qué?, porque tú y yo valemos igual.

Eso significa exactamente lo mismo que "no le hagas a los demás lo que no quieres que haga contigo" y significa exactamente lo mismo que "haz a los demás lo que quieres que haga contigo" o si quieren lo podemos decir más académicamente. Como decía Kant, un filósofo de finales del siglo XVIII. Decía: "Actúa siempre de modo que tu comportamiento pueda ser la ley universal de todos los hombres. Actúa siempre de manera que tu comportamiento pueda ser el de todos y que si todos se comportaran como tú, tú serías feliz".

Kant decía que también eso se puede decir así: "Actúa siempre de modo que la humanidad en ti y en los demás sea siempre un fin, jamás sea un medio."

Dicho de otro modo, "no hay nada ni nadie sobre la tierra que pueda justificar que uno manipule, use, mediatice, envilezca, utilice a otra gente o a sí mismo".

En eso consiste la dignidad y por supuesto exige igualdad social, reciprocidad. La inclusión del tercero, es decir, no meramente el encuentro con el que tengo al lado, sino con el ciudadano, con los que viven en la sociedad, con los que yo no conozco, los que no tienen rostro; y a los venezolanos ésto nos cuesta horrores.

Es el valor que rige las instituciones, que no es la amistad sino la igualdad. Cuando usted tiene que ir a la DIEX a sacar la cédula o a renovar el pasaporte, la primera pregunta es, ¿a quién conoces tú allá? Nosotros no tenemos un acercamiento de justicia a las instituciones colectivas y además siempre tenemos la excusa bien preparada, y es que si usted no tiene palanca usted no puede hacer nada.

Pero ojalá tuviéramos la capacidad de entender que cada vez que nosotros hacemos valer nuestras palancas, cada vez que nosotros hacemos valer la amistad en los espacios sociales; nosotros obramos la injusticia contra aquellos que no tienen palanca. Cada cédula sacada a velocidad porque tú eres bella y te conoces al director de la oficina, es alguna media docena de pobres que perdieron la mañana haciendo cola, porque usted era la amiga del director de la oficina.

Cada vez que consigues un favor y te grangeas las comodidades porque tú eres bravo, porque tú eres apoyado, porque tú eres adeco o eres MVR; cuando usted se vale de sus ventajas, aunque lo haga en nombre de la revolución sepa, que cada vez que usted se aprovecha porque usted conoce a alguien de quien conoce el rostro, usted le hace injusticia a los que no tienen rostro, y estaban en la misma cola que usted tenía que haberse calado.

Efíjense ustedes son tres momentos. El primero tiene que ver con el reconocimiento del otro, el segundo tiene que ver con la solicitud con el otro el primero tiene que ver con la intencionalidad de vida buena.

A lo mejor ustedes querían, lo cual es típico entre nosotros, una cosa concreta. Pero hablar de ética no es repartir recetas, hablar de ética es hacer una invitación a la prudencia, a la justicia, al respeto a la dignidad. Hablar de ética en un contexto tan genérico y sobretodo ahora que me permiten delante de tanto estudiante quiero hacerles una invitación para que conviertan lo que han oído

en una pregunta. La pregunta tiene que ver con la calidad de la vida que ustedes viven, con la calidad de sus relaciones en la casa, con la calidad de sus noviazgos, con la calidad de su sexualidad; en primer lugar.

En segundo lugar, tiene que ver con la calidad de su propia dignidad y con su capacidad de encuentro con otros y de reconocer al otro y de sentirse enriquecido por su diferencia. Y tiene que ver, por ejemplo, con la capacidad que tenemos para convertir la carrera, los estudios en el modo práctico de hacer que la dignidad se haga un proyecto político; y entonces no tenerle miedo a la política ni a la economía y resolver los dos bloqueos; el bloqueo social y el bloqueo medioambiental con el cual el planeta se hace invivible.